

CRÓNICAS CREATIVAS

Memorias de Jóvenes al arte



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño

Alcalde Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE INTEGRACIÓN SOCIAL - SDIS

Cristina Vélez Valencia

Secretaria

Carine Pening Gaviria

Subsecretaria

María Carolina Salazar Pardo

Directora Poblacional

Fady Eduardo Villegas

Subdirector para la Juventud

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

María Claudia López Sorzano

Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES - Idartes

Lina María Gaviría Hurtado

Directora General Encargada

Subdirectora de Equipamientos Culturales

Jaime Cerón Silva

Subdirector de las Artes

Ana Catalina Orozco Peláez

Subdirectora de Formación Artística

Liliana Valencia Mejía

Subdirectora Administrativa y Financiera

PROGRAMA CREA

Leonardo Garzón Ortiz

Coordinador General

Nancy Leyva González

Coordinadora Territorial

Alejandro Quintero Coral

Coordinador Administrativo y Financiero

María Helena Peña Reyes

Profesional especializada

Supervisora del convenio.

Lina Cristina Medina Sarmiento

Acompañamiento administrativo y financiero convenio.

Juan Camilo Bautista

Coordinador Infraestructura

Miguel Andrés Salas Castro

Coordinador de Sistema de Información

Francisco Tapiero Jimenez

Coordinador de Circulación

Edwin Acero Robayo

Coordinador Pedagógico

Ramiro Borja

Coordinador Línea de Laboratorio

EQUIPO DE TRABAJO CONVENIO INTERADMINISTRATIVO No. 8530 DE 2018

Alix Ginneth Camacho Vargas

Coordinadora Convenio Interadministrativo No. 8530 de 2018

Mario Alberto Ruiz Pinto

Apoyo Territorial Convenio Interadministrativo No. 8530 de 2018

Marian Lorena Otálora Cifuentes

Apoyo Administrativo Convenio Interadministrativo No. 8530 de 2018

Matilde Guerrero Gutiérrez de Piñeres

Apoyo Pedagógico Convenio Interadministrativo No. 8530 de 2018

Diseño y diagramación de publicación
Fotografía de portada y contraportada

Artistas Formadores

Julián Bejarano, Silvia Castro, Daniel E. Gómez, Alejandro Montaña, Giovanni Nieto y John J. Salamanca.

Poliana Carolina Otálora Cruz

Coordinadora de Crónicas y Fotografías

Nelson Enrique Restrepo Pérez

Producto Audiovisual

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes
Carrera 8 # 15-46 Bogotá, D.C., Colombia
(57-1) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co / www.idartes.gov.co

Bogotá D.C., diciembre de 2018

CRÓNICAS CREATIVAS

Memorias de Jóvenes al arte, de la línea de Laboratorio Crea desarrollado en el marco del convenio interadministrativo 8530 del 2018 entre la SDIS y el Idartes.

EL PARCHE



El parche

Crónica del taller de Artes plásticas

Crónica y Fotografías por Cristina Ayala Arteaga, Revisión del texto por Mónica Lucía Suárez Beltrán



Juan Sebastián Pérez, Taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Bogotá es una enorme urbe de colores destellantes que se estrellan contra las paredes grises, la gente camina rápido en medio de muros llenos de colores y formas que cuentan las historias de todos ellos; artistas invisibles que reunidos en un parche se toman de los brazos unos a otros sosteniéndose, no de la estrechez de los dedos de sus manos frías por la noche oscura con la luna tapada por la niebla; sí de sus sueños, unos que se escriben en las calles sobre lienzos fríos de cemento y ladrillo a los que les crece hiedra en las comisuras y que en sus grietas acogen visitantes minúsculos, dibujos que recuerdan a todos, qué es ser colombiano hoy, o tal vez ciudadano del mundo, también a lo que huele la ciudad de todos, lo que se siente estar juntos.

En las paredes, especialmente las de las esquinas gordas y olvidadas cuelgan deseos profundos, parecidos a esos que una vez Jean-Michel Basquiat pintaba en el metro de Nueva York, o en la Quinta Avenida, en noches igual de oscuras a las de Bogotá, escondiéndose detrás de los muros, las bancas, las canecas de la basura; haciéndose invisible, dejando en esos muros las huellas imborrables de su historia, la de los que eran como él, los omitidos. Los colores sobre formas robustas, llenos de líneas en diferentes direcciones y figuras que tenían su origen en las formas de las culturas aborígenes africanas, se parecen a las histo-

rias que se dibujan sobre muchos de los muros de nuestra ciudad, alegorías al olvido, al viento, como dice Milan Kundera -A la insoportable levedad del ser-, al desaliento, al no lugar, al devenir. Imágenes de ayer pintadas con las formas de lo conocido hoy, así también se sienten las esquinas y paredes amplias de Bogotá, como esos enormes lienzos de Basquiat, llenos de agonía.

Los pelaos, que salen en parche con maletas llenas de latas, pinceles, preformas, plantillas, cuerdas y otras cosas más solo tienen ganas de hacer un país diferente, de apropiarse todos de las calles, hacerlas suyas. Los sonidos de los carros dinamizan las jornadas, todos ellos y sus latas bailan al compás de su sonido profundo que marca despacio el ritmo de las manos, ellos se agachan, se levantan, saltan, improvisan escaleras, han terminado el primer dibujo ahora toca estrellarle color. La tarea del día ha terminado y se debe conjurar la imaginación para así escoger ¡el color que es!, no puede ser cualquier color, esos colores deben danzar sobre el muro y parecer que salen de allí y saltan, te abrazan y olvidas.

Se despiden entre risas que resuenan en los callejones como si otros iguales a ellos estuvieran también acabando su jornada unas calles arriba y otras abajo. Esos ecos se repiten estruendosos mientras los charcos del piso llevan la melodía y callan. Las latas vacías se chocan contra el piso con un tono seco, les han exprimido hasta dejarlas vacías, y al caer cantan, recordando que la tarea fluye en medio de la noche o el día. Esa noche, como otras se oscurece más y prontamente las calles se quedan solas, sin sonidos que las acompañen, quietas... Parecen empujadas en un dulce abrigo azul noche con estrellitas naranja, hasta que el sueño las abraza. Las luces amarillas y blancas de las diminutas ventanas una a una se van apagando, solo quedan pocas luces, las de aquellos que duermen en el día o seguramente pasarán muchos sin dormir: para quienes la noche es parte de su día. La luna aparece y desaparece como por entre una persiana nubosa transparente que sirve de veladura¹, los ojos de los animales de la noche la miran fijo, van pasando las horas con un sonar seco, mientras el sol se acerca y va aclarando el cielo.



Valentina Daza participante del taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

¹ Pintura transparente o traslúcida que, aplicada en capas finas y uniformes, sirve para suavizar el tono del fondo que recubre.

El día empieza y se vuelve a la calle; la calle es un espacio libre, de construcción colectiva, allí nada es de nadie y es de todos al mismo tiempo. La calle es una ventana que puede ser también una puerta por donde pasan todos, donde todos se escuchan, unos hacen ruido, música, otros sonidos sordos, pero todos vamos y venimos de la calle. Es el elemento central de las prácticas del graffiti, caminamos por las calles llenas de imágenes, existe la posibilidad de concentrarse y pensar la ciudad. Los pelaos que hacen graffiti en Bogotá, también hacen resistencia, es espontaneidad, este es un parche que hace parte de una sociedad habitada por jóvenes que quieren decir lo que piensan, que quieren que otros oigan lo que piensan y a su vez quieren escuchar lo que los otros piensan. Bogotá es un poco de todo. Hacer graffiti es susurrarle al oído a las personas cosas que nadie quiere escuchar.



Mural del taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Todos caminaban por las calles, entre cuadras; algunos tratando de hacer un hallazgo por lo demás espontáneo, para poder relacionarlo con su trabajo. Coloreando imaginariamente las calles, encontrando lugares perfectos para pintar y que la gente los vea. Las personas que caminan, todo lo que venden, los locales, la mercancía, lo invisible, lo invisibilizado, permitirse ensoñar, uno que otro graffiti de Toxicómano, DJLU, Guache hablando de lo que la gente piensa, siente, referentes de grafiteros colombianos que han construido una estética local, que se piensan la ciudad en términos gráficos. Es tejer redes alrededor de las personas, callejear es parte de hacer graffiti, ver de frente lo que hay en la calle saber dónde se vive.

Ha llegado el día, la ciudad que apenas despierta empieza otra vez a resonar, los carros, las motos, las bicicletas y otros artefactos que transportan gente y cosas susurran al oído para que todos se levanten y de inicio a otro día. Las ropas manchadas de pintura descansan junto al lado de la cama sobre el taburete de cuero y madera vieja que ha sido pintada más de cuatro veces. Los pies calientes tocan el piso helado, entran a la ducha se juegan y secan

los cuerpos humeantes y vaporosos se visten y preparan, algunos descansan un poco más, otros salen a ganarse la vida a estudiar a ayudar con los deberes mil historias bajo el mismo cielo. Todos, pasan por las calles que en la noche llenaron de sueños, tejiendo sus palabras los unos en los otros. Se mira de reojo, ¡pero no! Se debe mirar de frente alzar los brazos y sonreír.

Pasan las horas entre actividades diarias, personas, palabras, imágenes, gestos, risas y hasta llantos. Todos ellos salen corriendo buscando como llegar a través las calles grises con algunos destellos de vida al Crea La Pepita, ese edificio alto lleno de colores que emana vida los espera, ansioso, sus paredes quiere las caricias de sus brochas y el eco de sus palabras que mientras pintan; cantan o tararean acariciándolas con el vaho de sus bocas.

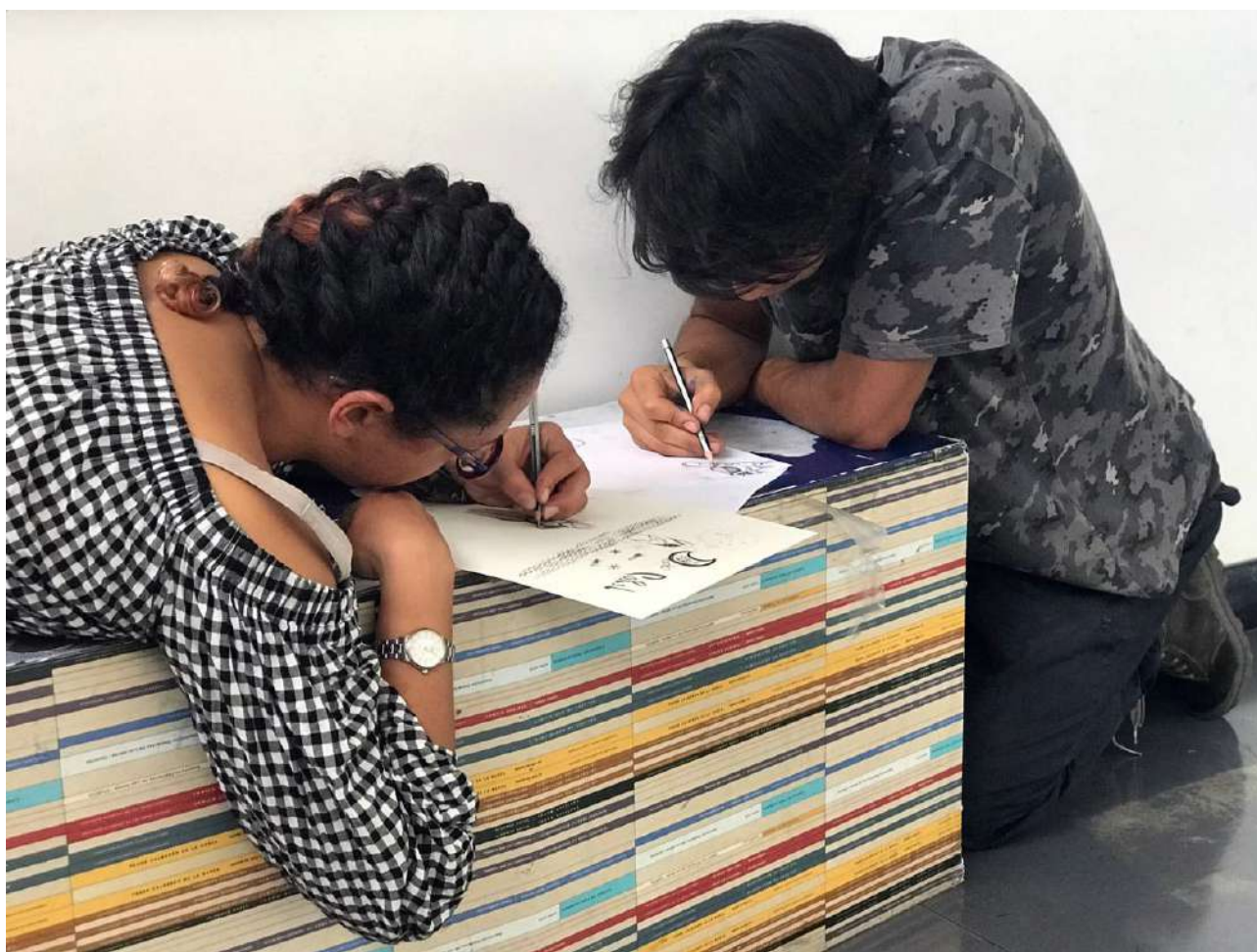
El día está soleado y el sol parece posado sobre el Crea, allí encima de él, iluminando las superficies que se transforman gracias a los sueños que allí se pintan. En el lugar donde la magia sucede un rato antes ha llegado el artista formador: gestiona el espacio, acomoda las sillas, las mesas y se sienta a pensar. Limpia brochas sucias, llena vasitos de plástico con agua, separa los pigmentos, abre tarros de vinilo y revisa las latas levantándolas al aire y poniéndolas a sonar, detectando a través de su llanto si ya no queda nada en ellas o si aún puede exprimir un poco más. En el piso de vinilo, sobre un pedazo grande de cartón, prepara colores base, escurre tarros de vinilo y deja las brochas lavadas y limpias. Mira varias veces el reloj esperando la llegada del parche de pelaos que con su energía impregna las paredes para que ellas le escuchen y se dejen pintar. Va llegando la hora, todo está listo.



Taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Se abren las puertas: todos alzan los pies para pasar la puerta, saludan y suben las escaleras altas que los llevan a su encuentro, allí está el formador, un man bacán, de pantalones oscuros y cabeza rapada que se ríe con la boca amplia mostrando todos los dientes; los espera y los saluda con alegría mientras les entrega pintura, pinceles, brochas y trapos. Los pelaos tienen tiempo para hablar y contarse cosas sobre las calles y la noche anterior mientras alistan todo lo de su pedacito de pared. El muro pareciera que estaba esperándolos ansioso, la luz se posa suavemente sobre los muros dejando clarita la zona para pintar, la luz es bellísima, el espacio parece una escena impresionista tomada de una pintura del francés Frédéric Bazille o de una escena del pintor payanés Juan Cárdenas con la luz de una ventana proyectada en la pared. El ambiente es preciso para unir las brochas bajo el mismo sonido mudo del canto de su roce, mientras plasman el adentro.

Las brochas se mueven vigorosas mientras con grisallas preparan la pared, todos los pelaos acarician los muros con sus manos y brochas mientras el profe les explica sobre teoría del color, formato, composición y les hace correcciones de aspecto técnico y formal. Algunos detienen sus brazos para escuchar atentamente al artista formador, que les cuenta historias de las calles, qué pasaba cuando él estaba pelao y se estrellaba con los muros, en el parche de amigos que por esos días empezaban a hacer graffiti en Bogotá, cómo eran esas noches y qué pensaba la gente cuando veía el muro terminado. Las risas no se hacen esperar, todos ellos se sienten, han vivido situaciones similares, aquello que sucede ahí es la conformación de un nuevo parche. Mientras dibujan en hojas de papel y dejan los primeros trazos o manchas sobre el muro, se cuentan; quiénes son, de dónde vienen, con quién parchan en los tiempos libres, donde han rayado paredes, y por qué toman el curso. Van armando grupos y deciden unir ideas, hacer el trabajo en conjunto como en sus barrios, en donde se unen para instalar sus ideas y hacer que todos las vean.



Procesos en el taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Discuten acerca de qué quieren hacer, cómo lo harán, le muestran al profe y él les sugiere ajustes, moviliza sus ideas, unifica, están trabajando en equipo piensan en colectivo. El taller de graffiti se ha tomado todo el último piso del Crea la Pepita, el suelo está lleno de material y mesas de trabajo, los pelaos han hecho suyo el espacio y el profe complacido los guía en sus procesos, los alienta, las voces retumban juntas. Se escucha música en cada rincón de ese espacio amplio, unos escuchan Rock, otros Reggae, Punk Rock, Rap, hip Hop. Las canciones en cada rincón cuentan quienes son estos pelaos. Es muy fácil para ellos reconocerse, no tienen problemas con sus diferencias, saben que ellas son justamente el ingrediente perfecto para hacer un buen trabajo. Se escuchan, todos tienen diferentes

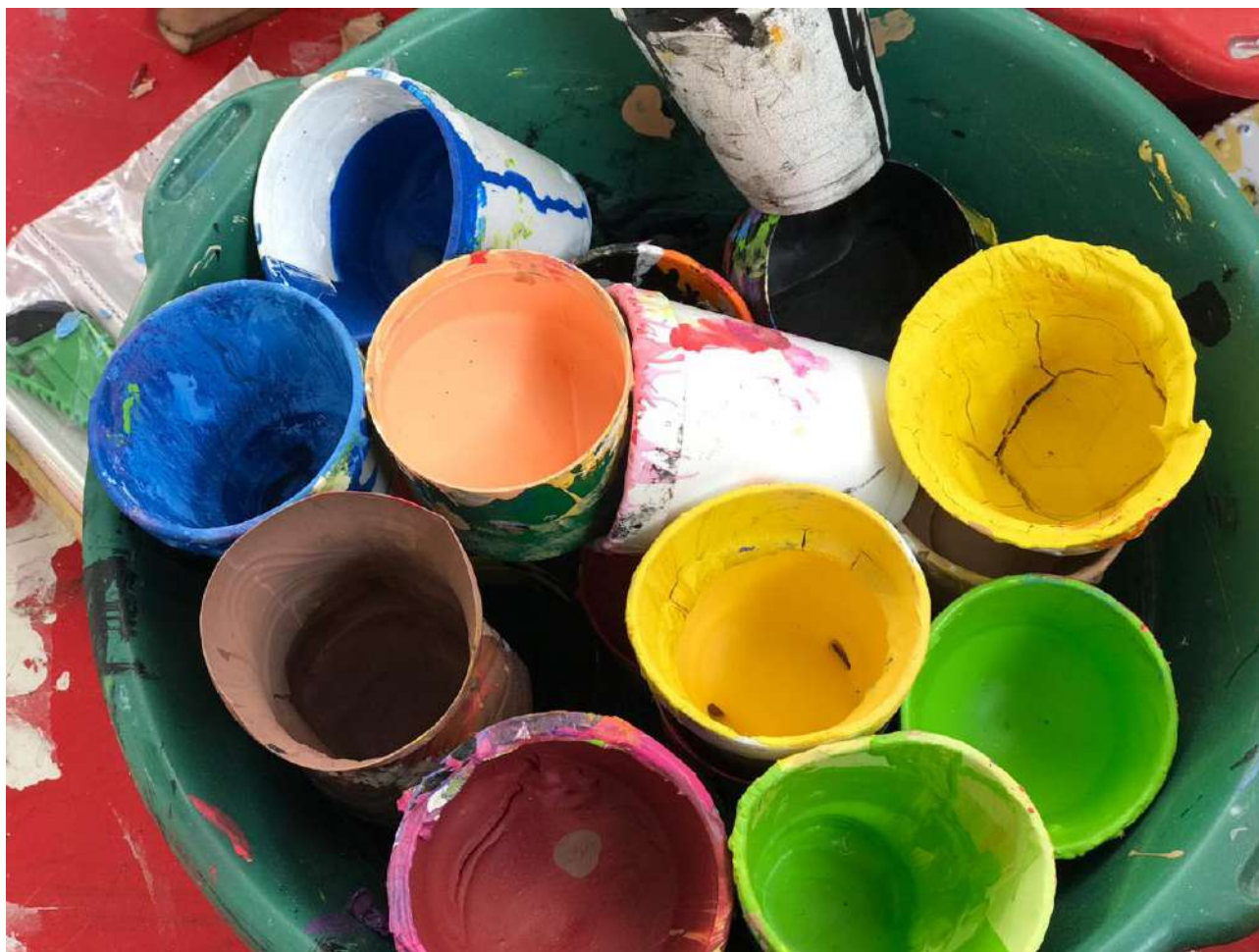
historias para compartir, hablan de lo que les molesta, haciendo de los dibujos unos con sentido, suyos, de todos, otros de lo que aman, de lo que agradecen, de lo que no entienden. Deciden hacer collages cargados de todas esas sensaciones, de todo aquellos trozos de la felicidad y tristeza que compone su vidas; de imágenes oníricas que motivan sus días, de imaginarios que hoy se han convertido en unos colectivos, hablan de lo que ven en TV, de lo que leen en redes sociales e internet, de lo que les cuentan los adultos de su familia, todo eso entra en sus bocetos; algunos hablan más que otros, pero todos se escuchan.



Participantes en el taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Las risas y el murmullo de las voces se cantan en el umbral de la escalera. La tarde se ha tornado gris y la escena pictórica rápidamente cambia. Es como si en los oídos se sintiera el sonido de 4'33 (cuatro treinta y tres) del artista sonoro John Cage, el ruido ensordecedor se posa en los tímpanos, el estruendo es voraz, la escena cambia rápidamente y ahora se puede sentir cómo las orillas del río Oise de Camille Pissarro se apoderan del espacio caminando ágilmente por las paredes en su parte alta, bajando hasta la profundidad del guarda escoba negro. La luz brillante que recordaba a Guapi, Cauca, que como hermoso regalo del día entraba por los ventanales en la parte superior de los salones y rebotaba generosamente en todo el espacio como un murmullo halagador que encandilaba todo el lugar se ha atenuado. La luz idéntica a las poéticas fotografías de Fernell Franco en su serie Los amarrados, abrazaba todo el lugar enmudeciendo los salones y pasillos. El ruido del agua que golpeaba ferozmente las tejas y rebotaba en las ventanas algunas abiertas, no permitía escuchar las voces de todos aquellos..., el silencio permitía concentrarse.

Unos a otros se acercaban bajo gritos entonados para tomar decisiones y acordar las acciones que acompañarían los bocetos ya concertados bajo la luz amarilla del inicio de la tarde. Como si todos hubieran bocetado descansando sobre el bote amarillo que navegaba en agua turquesa de Mary Cassatt. Las risas parecían mudas, solo se podía ver sus caras con los ojos abiertos, mostrando las encías y los dientes, las bocas moviéndose y los celulares encendidos al parecer sin sonido, cantándole al ruido, mecían sus tonadas. El día transcurrir, y las paredes en inicio blancas, ya tenían manchas de colores, olían a vinilo y se sentían de todos. Algunos, para descansar paseaban el lugar tomando atenta nota del trabajo de los otros parceros, se daban golpes de espalda entonando felicitaciones mudas llenas de afecto mientras el agua no paraba de sonar como si este fuera el fin del mundo y nos cogiera todos siendo hermanos, dándonos la mano y sonriendo de frente a la vida.



Taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

Las latas de aerosol pintaban el aire, el polvo seco que salía de ellas se esparcía suavemente en el lugar, parecía contrastar con el pedregal que acompañaba las tejas, todos sentían el techo como si el cielo quisiera acompañarlos a la manera de Jackson Pollock, poniendo trozos de diferentes materiales, estrellados en el lienzo, que sería la teja y después cubriéndolo todo con un vendaval de pintura que caía en finos hilos que dibujaban líneas continuas y discontinuas, mientras todos abajo se tapaban los oídos y continuaban. Mientras tanto, el artista formador acompañaba con su presencia, ponía la mano cerca del espacio pintado en el muro con empatía para que sintieran que allí estaba, con una mirada afable asentía con la cabeza y sonreía.

La escena era de todos, el profe ponía un poco de él en cada proyecto, mientras los bocetos eran ajustados entre palabras gritadas y cabezas asintiendo o preguntando ¿cómo? Muchos aún no se lanzaban a pintar su pedacito de muro. Algunos de ellos ya pintaban las paredes de su barrio o se agrupaban con otros pelaos en el centro para pintar juntos, unos de ellos empezaron pintando letras, “rayando no más”, así dicen. Pero, poco a poco, se han dado cuenta de la responsabilidad que es pintar la calle, más en un país como el nuestro. Quieren hacer cosas mejores, trabajar en equipos de gente de larga trayectoria, hacer parche en las calles, presentarse a convocatorias distritales y pintar con permisos, aunque también aman pintar en donde el parche decida, hacerlo para señalar con el dedo los sucesos que definen sus días, recordarle a la gente que están vivos, que es posible unirse y hacer en conjunto, pensar en colectivo. La tarde se agota, la lluvia baja por un cielo cansado de mojar.



Juan Sebastián Pérez, Taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

El sol se iba ocultando mientras la lluvia, cada vez más tenue, solo contaba sus pasos en el tejado, las voces de nuevo se escuchaban, contaban con risas intentos fallidos que necesitaban más tiempo, ahora todos reunidos se paseaban por el trabajo de sus compañeros preguntándose, cuestionándose, y hasta sugiriéndose cambios, ajustes. Las brochas empapadas de pintura descansaban en tarros de plástico que alguna vez habían sido llenados de pintura, el agua ablandaba las cerdas y se coloreaba de gris. Los cartones extendidos en el piso, manchados de colores, tenían huellas de zapatos y se sentían como improntas del día, allí se veía el cansancio, unas huellas sobre otras superpuestas no dejaban ver color del cartón. El día estaba acabando.

El artista formador pedía a todos que recogieran sus materiales, que lavaran sus pinceles y brochas, que empacaran en los tarritos pequeños la pintura preparada sobrante para la próxima sesión. Revisaba al detalle los avances y motivaba a los estudiantes para continuar

con el trabajo. Uno tras otro, se despedían, muchos querían salir juntos y así ver el trabajo de otros grafiteros que admiraban juntos, ver su técnica y hacer de esos trabajos referentes. Se despedían agotados y esperando que pasaran pronto los días y repetir la sesión, acabar su graffiti, se llevaron a la casa referentes para ver, ideas para pensar y nuevos amigos con los cuales parchar. El espacio quedó otra vez solo y parecía un paisaje de Paul Cézanne, silencioso, oscurecido. La luz ya no alcanzaba a entrar generosamente por las altas ventanas, tímidamente se posaba debajo de las tejas resonantes, y poderosas con sus ecos profundos. Las paredes manchadas de color y con líneas negras y grises le daban a ese espacio calidez. Los sonidos eran mudos, tal vez se sentía tan solo el crujir de los zapatos que aún caminaban recogiendo lo que quedaba. Los pasos se desvanecían mientras se bajaba por la escalera, ya no había eco.



Artista Formador Daniel Gómez y participante del taller Valentina Daza, Taller de Graffiti, Crea La Pepita, Localidad de los Mártires.

UN TIEMPO DE ADIVINANZAS AUDIOVISUALES: CREACIÓN COLECTIVA



Un tiempo de adivinanzas audiovisuales: creación colectiva

Crónica del taller de Audiovisuales

Crónica y Fotografías por Arturo Cabanzo. Revisión de texto por Mónica Lucía Suárez.

Jonathan

—Un día más y he llegado a un lugar cálido, pero me siento muy frío, hasta que termina mi odisea de frío y sus bellas y cálidas manos me acogen. El frío me endurece y mi vida me la han quitado y hasta vago por el mundo sin sentido.

Jonathan graba su texto mientras escucha la pista de fondo a través de los audífonos de la grabadora de sonido.

El primer ejercicio audiovisual se fundamenta desde el sonido. Julián Bejarano, el artista formador audiovisual del Crea Meissen, ha trabajado lo suficiente en producción de videoclips musicales como para identificar los códigos y herramientas de este lenguaje, así como el tipo de relato que es creado al construir una narración audiovisual, sobre una pista de sonido preestablecida.

En el ejercicio se establecen reglas de juego para que cada participante aporte desde su perspectiva creativa.

Cada cual debe inventar una adivinanza sobre un objeto cotidiano y musicalizarla con una pista que estimule las sensaciones acordes a la emoción buscada en el diseño del mensaje.

*—Debemos trabajar para generar el deseo desde la emoción en publicidad —dice Julián.
—Generar el deseo, profe está hoy re poético —dice Jonathan en tono jocoso.*

Cuando Jonathan termina de grabar su texto, sus compañeros intentan solucionar la adivinanza.

—¿Es la sal?

—No

—¿Es una bebida?

—Sí

—Leche, aguardiente...

—Agua, ¡es el agua!



Jonathan habla sobre lentes, aperturas y diafragmas con la suficiencia de quien conoce un oficio que le apasiona.

—Acá llegué por mi novia, ella sabe que, a mí, me gusta mucho esto de la fotografía —confiesa.

Ella tiene sus hermanitos en un centro de la alcaldía y se enteró de estos cursos, y vine a ver qué tan real era porque de lo bueno casi no dan mucho y así me enteré.

—He aprendido manejo de cámara, enfoques distancias, velocidad, y todo eso lo puedo usar para mis proyectos.

—Sería bueno que fueran más horas, porque me dicen que quedan dos sesiones y ya se acaba esto. Y difundir más el tema porque yo sé que hay mucha gente que le interesa.

Jonathan Peña Herrera. Participante Taller en formación Audiovisual. Centro Crea Localidad Meissen.

Nicolás

Le corresponde grabar su adivinanza a Nicolás.

—¿Listo, está preparado?

—No

—Bueno entonces vamos cinco ... uno, grabando...

—Quiero decir que no escucho nada—dice con tono cómico.

—Jajajaaa

—Todos los días a las 5 am abren mi cáscara y quitan mi cobija, me bañan y me secan y luego me ponen en un soporte. Luego me usan y empiezo a trasladarme de un lugar a otro, miro hacia y abajo y me fijo en unos números son las 5:40 am. De un momento a otro una fuerza empieza fuertemente a transportarme de un lugar a otro. Bajo rápidamente unas escaleras, paso por el comedor y luego salgo disparado...

—jajajajaja...va bien, va bien.

—Cuatro tres, dos...

— Luego siento solo miedo, pero de un momento a otro, de desplazarme, pasar vías, pasar calles, empiezo a disminuir la velocidad. La fuerza empieza a desaparecer. Luego miro la hora y de un momento a otro... otra vez la fuerza desaparece.

Sigue pasando el tiempo, sigo pasando calles, sigo pasando avenidas. Veo muchas cosas, árboles, carros, de todo. Hasta llegar a una puerta grande. Escucho un ruido y de un momento a otro sale un señor enorme. No sé quién es, pero luego se aparta. Sigo caminando hacia el frente y encuentro una hermosa mujer, con un cuerpo hermoso, detalles preciosos, de un color radiante, algo que está fuera de la normalidad. Vuelvo a desplazarme y de un momento a otro empiezo a tener una visión blanca...

Nicolás tiene 17 años y está en grado 11. Quiere estudiar Ingeniería Física, pero también le gusta la tecnología, la fotografía y el cine.



—Me encanta editar con Premiere. Aprendí con tutoriales en internet. Manejo Atfer Effects. Acá pude aprender cómo manejar la cámara, no sabía cómo enfocar, trucos con la iluminación, programas gratuitos.

Es que una cosa es aprender en YouTube que uno lo ve como en 5 minutos y ya, aquí en una clase donde uno ve lo teórico y uno lo pone en práctica.

Y pues es buenísimo porque uno ya tiene ahí el producto... como se lo imaginó.

Cada clase es original vemos algo nuevo y muy cerca a nosotros, algo que nos gusta.

Yo vivo en Cruces, es bastante lejos, pero vale la pena venir acá... venir hasta acá.

Nicolás Cortés Parra. Participante Taller en formación Audiovisual. Centro Crea Localidad Meissen.

Volviendo a la adivinanza...

—A que no saben qué es

—4, 3, 2, 1...

—Espere, espere que no escucho nada.

Listo va. De un momento llega esa oscuridad que llega a taparme. La neblina que tapa mis ojos es tan rápida que de un momento a otro ya empiezo a ver claramente. No sé qué ha pasado, vuelvo a bajar y veo otra vez esos extraños números. Son las 7:30 p.m....

Las voces de los niños felices jugando afuera se mezclan con el sonido ambiente y todos se relajan. Lo que inició como una adivinanza se comienza a transformar en un monólogo más extenso, diferente a los 20 segundos sugeridos para el desarrollo del ejercicio.

Sori

Es la primera vez que asiste Sori, por lo que no cuenta con muchas de las nociones técnicas que han adquirido sus compañeros. Sin embargo, la dinámica de trabajo es lo suficientemente articulada como para que se vea involucrada.

Quiere estudiar fotografía, viene por primera vez, a conocer...



Continúa la adivinanza.

...pero sí, estaba determinado y estaba seguro que estaba en contacto con ella. Luego ella se aleja y veo la puerta cerrarse una vez. No sé cómo me siento, pero la neblina desaparece en segundos. Luego veo otra vez mi cobija que es cubierta por mí y al final vuelvo a mi cáscara. Escucho de nuevo extraños ruidos y sólo me dedico a dormir.

—Eso no eran 20 segundos

—Bravo... jajaja

—Está bien, no importa—dice Julián

—Improvisé la verdad, ¿No saben qué es?

—¿Un carro?

Sori Hoyos Rodríguez. Participante Taller en formación Audiovisual. Centro Crea Localidad Meissen.

David

La siguiente adivinanza le corresponde a David.

David tiene tantas cosas por decir que se demora en entrar en ritmo.

Alcanza a tararear entre sonidos rítmicos algunos textos cortos que se entienden

—Mis líneas no se vuelven y se arrancan, no me voy de farra. Me dibujan, juegan conmigo, me hacen la vida de cuadritos soy re manoseado jajaja.

—¿Qué es?

—Un cuaderno... jajajaja

Al escuchar la misma toma de voz sobre la pista musical, el mensaje adquiere un nuevo relieve y todos perciben la dimensión del diseño sonoro en el relato audiovisual.

David se enteró del espacio a través de un flyer por WhatsApp. Le gusta el rap.

—Me gusta criticar el sistema desde los valores desde la familia, hablar de problemáticas y también hablar de soluciones.

Mi grupo social está en la calle, no solo los raperos sino también el habitante de calle, la señora que vende tintos, el busetero, el taxista, el ladrón y hasta el político.



—Yo trabajo solo. Estoy aprendiendo acá audiovisuales. Poder decir: yo quiero que en mi video salga esto, quiero este plano.

Tener las bases del mundo audiovisual para darle coherencia a lo que hago.

Siempre escucho a los demás antes de dar una opinión, aprendo de todos.

Le gustaría una mayor visibilización de estos espacios para garantizar mayor participación.

—Aquí tienes herramientas cámaras, todo tipo de artes, baile música pintura, hay desconocimiento de los Crea por la comunidad.

Wilfren David Rojas Navas. Participante Taller en formación Audiovisual. Centro Crea Localidad Meissen.

La edición

La sala de grabación se transforma en una sala de edición y postproducción de sonido, con la agilidad que permiten unos estudiantes que valoran y absorben toda la información y aprendizaje que reciben en el taller. Nadie ha llegado obligado, por lo que el espíritu en general es colaborativo.

—Vamos a conectar la Interfaz con Audacity—afirma Julián.

Mientras pasan las pistas, ¿Pueden decirme para ustedes cuál es la diferencia entre música y sonido?

—¿La música es instrumental?

—La música es un conjunto de sonidos de una manera rítmica—dice David.

—Sonido es una frecuencia—responde Jonathan

—¿El ritmo tiene música? —continúa Julián

Con unas simples preguntas, aparentemente informales, Julián pone el contexto de la discusión sobre la definición y papel de la música en la sociedad desde el siglo XX.

—En la música de ambiente no hay ritmo— argumenta Nicolás

—Todos estos términos de ritmo y melodía se revaluaron en la música, las armonías.

Luego de ver ejemplos de músicos contemporáneos como Stockhausen queda la noción de que el sonido ambiental puede llegar a ser considerado arte o música. Todo es cuestión de contexto. Esta noción enriquece el relato audiovisual de quien la adquiere.

—¿Por qué les preguntaba sobre el sonido y la música?, porque uno puede encontrar sonidos en todo lado. —explica Julián.

Escuchando a Mike Love aprenden a percibir la sumatoria de planos sonoros por capas y la unidad que genera un loop musical de base.

Una vez se logra la apropiación de lenguaje y técnicas del relato audiovisual, se orienta al participante de manera que las utilice para expresar su entorno y los códigos de diseño acordes a su realidad inmediata.

—El producto tiene que tener un trasfondo. Puede ser una gorra. Para el que la vende puede ser la forma de darle estudio a sus hijos—finaliza Julián.

Jhon

—Profe estábamos pensando ponerle un efecto de explosión—Dice John

John domina los programas de edición de video y saca el máximo provecho de los efectos especiales.



—Me gustan las artes de todo tipo.

Para mí los audiovisuales son la parte más moderna que hay en el arte.

Yo dibujo, yo pinto, pero quiero pasar más a la parte digital. Manejo Photoshop y After effects, voy a estudiar Diseño gráfico.

Todo esto me ayuda mucho a mi carrera.

Me gusta mucho por los videojuegos porque tienen unos visuales increíbles. Aprendí a editar videos en YouTube.

Acá aprendo la cámara y su funcionamiento. Me gustó grabar el videoclip. Grabamos la voz de David y sobre tomas y planos.

John Castellanos. Participante Taller en formación Audiovisual. Centro Crea Localidad Meissen.

Conceptos y videoclip

El dominio técnico se contrasta con las nociones espaciales de los grandes maestros de la perspectiva visual.

—Dalí parece que hubiera tenido Internet —comenta Jonathan

—El artista que no copia no es artista—dice Julián

Los anima a apropiarse de códigos de lenguaje e inspirarse en otros, traduciéndolos a su entorno.

—¿Qué es la originalidad? —insta Julián.

Estimula el imaginario de riqueza en códigos visuales observando los espacios y perspectivas en la pintura Las Meninas de Velásquez. Julián les transmite que el progreso no existe en el arte. Existen cambios estilísticos que siempre van a reflejar la realidad de la que provienen.

“El arte es el mejor testigo de su época” —resalta con orgullo.

En la pintura de los pintores Flamencos, S. XV a XVII, se encuentran perspectivas como los espejos que serían las cámaras antes de las cámaras, siempre jugando con la noción del observador.

—El código de las miradas. Velásquez dentro de su obra, muy sutilmente pone su perspectiva por encima de todos, la perspectiva del artista.

¿Quién mira el cuadro? Se trata de superposiciones de realidades.

Pasando por Picasso y Las Señoritas de Avignon, el contexto de la teoría de la relatividad y el enfrentamiento a los autoritarismos y escenarios culturales y sociales del siglo XX se contextualiza al relato audiovisual como una respuesta y reflejo de las realidades de cada época.

Se presentan referentes más recientes como Orlan, precursor artístico de los llamados "Realities".

Tan importante es conocer las herramientas de comunicación audiovisual, como el encontrar el mensaje a transmitir a través de ellas y la manera más adecuada de hacerlo. Después de efectuar ejercicios en creación de producto abstracto y videoclip musical se busca traducir este lenguaje a las perspectivas personales de cada estudiante.

Proponen en conjunto el desarrollo de un producto o concepto personal, que pueda ser transmitido a través de una pieza audiovisual creada en el curso.

Jonathan quiere hablar sobre un grupo de invidentes y la indiferencia que hay hacia ellos en el barrio.

—¿Por qué el tema? —Pregunta Julián.

—Para apoyar el trabajo que hacen en recolección de basura.

Generalmente en estos casos se debe evitar generar pena, centrarse en el problema, buscar un enfoque innovador y generar otras visiones y perspectivas que permitan asumir la problemática de otras formas. La mejor manera que encuentra de transmitir el concepto es visualizando un cortometraje a manera de ejemplo.



Participantes Taller en formación Audiovisual, Centro Crea Localidad Meissen. Fotografía de Nelsón Restrepo

En él se trata un conflicto local, de un barrio específicamente, de una manera ficcional con los recursos disponibles, generando empatía y difusión de la problemática al mismo tiempo.

La idea es que se lo gocen—expresa Julián.

De esta manera, con ejemplos y aprendizaje, mediante la aplicación de conceptos abstractos y apropiación de técnicas en la creación de productos concretos y personales transcurren la mayoría de sesiones del Taller en creación y aprendizaje audiovisual, en el Crea de

Meissen, quedando siempre la sensación de que el tiempo es corto para lo que se puede hacer y aprender en este espacio de expectativas.



Participantes Taller en formación Audiovisual, Centro Crea Localidad Meissen.



EL RITMO:

DEL CORAZÓN A LOS PIES

El ritmo: del corazón a los pies

Crónica del taller de Danza urbana

Crónica y Fotografías por Cristina Ayala Arteaga. Revisión de texto por Mónica Lucía Suárez.



Artista Formador John Jairo Salamanca, Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria. Fotografía por Iván González.

Camina mirando sus pasos sobre el pavimento humeante, el calor de la tarde parece convertir a Bogotá en un gran horno caliente que humea y resuena. Los tenis se deslizan por entre las baldosas de cemento como queriendo saltarlas, uno que otro paso viene bien... Hacer divertido el camino, -al otro día tendrá clase con los pelaos, allá en la Casa de la Juventud, a dónde todos llegan para hacer de sus días espacios cargados de ilusiones, encontrarse con otros y aprender a hacer algo que postergue, así sea por unas horas, la realidad- Jairo sabe que debe prepararse para la clase de Danza Urbana: la tarde es perfecta para pensar, es menester que sea como siempre un espacio de creación que no solo pone retos para los pelaos, que llegan pensando que esto es otra cosa, también lo es para él.

Un hombre que lleva bailando casi 30 años y que encontró en la danza de la calle; en el *break dance*, el *street dance*, la salsa, el rap el hip hop, una forma de combatir la angustia que causa no saber qué pasará el día de mañana. Levanta la cabeza al cielo y deja que la brillante luz de ese sol generoso encandile sus ojos y lo ciegue por un instante; baja la cabeza y la sacude, se quita su gorra, se limpia el sudor de la frente con la mano para ponérsela de nuevo y sigue el camino. Por ahí va saludando a todo el mundo, a esos personajes invisibles que habitan las calles siempre y que parecen ser sombras atrapadas entre las paredes rayadas de la ciudad, a los que vienen de visitantes y flotantes quedándose solo mientras el sol brille o el reloj marque el día, a los que son de por ahí y siempre se ven pero nadie sabe para dónde van ni de dónde vienen, pero todos los días están allí, transi-

tando por esas mismas losas de cemento danzarinas como él, que cuando se pisan bailan y sin más, ni más, muestran sorpresas que solo a veces después de los días de lluvia tienen guardadas entre ellas y la tierra.



Artista Formador John Jairo Salamanca, Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria.

Se detiene en un restaurante: Carrera Séptima, de ahí le gusta el ajiaco con pollo o la bandeja paisa, pero hoy quiere tomarse una buena sopa con aguacate para seguir su camino. Se sienta, espera paciente y con la sonrisa que siempre está dibujada en su rostro para que la mesera le atienda, le dice que no olvide ser generosa y ponerle a la sopa una buena ración de pollo, harta crema de leche y alcaparras abundantes, ella se ríe y asienta con la cabeza mientras se va por el pedido. Se quita su gorra y lentamente mirándola le quita pelusas, la pone sobre la mesa, que espera así como él con urgencia la sopita caliente para continuar el día. Rapidito llega ella con la bandeja y una chamba de cerámica negra llena de ese delicioso elixir de vida, desde su puesto se ve el pollo generoso y flotando en el plato, la crema de leche con las deliciosas alcaparras. Al lado el arroz, el aguacate delicioso y el postre. Come rápido, porque se le hace tarde. Acaba con la sobremesa, que es jugo de mora, paga y retorna a las calles.

Sigue su camino tarareando canciones que le gustan, hoy tiene metida en la cabeza una de sus preferidas One Step Ahead de Aretha Franklin, (iiii, iiiiii, tutututu, tutututututu, uuuuuuuu, tick tick tickkkkk, oooooo) y va silbando mientras lleva su compás con la cabeza y los pies. El sol picante va de frente con sus pasos, es difícil alzar la mirada sin quedarse por un momento con ella perdida en un amarillo vibrante que es imposible sacar pronto de los ojos. Casi todas las calles de Bogotá son como sonajeros que no descansan en el día, resuenan incesantes y parecen una disco andante, más si se camina con el paso apretado pero con ganas de verlo todo, de no quedarse sin ver nada, de saludarlos a todos y de cantar:

*One step ahead of misery
One step is all I have to take
Backwards, to be the same old fool for you
I used to be*

Cantando con la voz ronca repite a Aretha una y otra vez en su cabeza, ella de allí no quiere salir.

*Un paso por delante de la miseria
Un paso más es todo lo que tiene que tomar
Hacia atrás, a ser el tonto de siempre que para usted yo solía ser.*

Llega a su casa y sube las escaleras agotado, ya tiene más o menos claro cómo se enfocará la clase del otro día en la Casa de la Juventud Jaime Garzón, del Barrio Egipto. Entra y deja las llaves sobre la mesa del comedor, abre las ventanas de la sala y corre un poco las cortinas de velo blanco, se dirige a su tocadiscos y selecciona unos acetatos entre los más de mil que tiene, toma a Henry Fiol y, sobre él pone la aguja, como si fuera magia entra en la habitación La juma de ayer... Suave, pareciera que no sale de los bafles sino de las

ventanas que entre abiertas permiten la entrada del aire y hacen bailar las cortinas a su son. Mientras echa unos pasos de salsa por la sala, se dirige a la cocina, abre el grifo del agua y llena un vaso completo, toma de sopetón la mitad y vuelve a llenarlo, se va danzando con los ojos cerrados y se sienta en el sillón que tiene muy cerca del tocadiscos, pone cuidadosamente su vaso lleno de agua sobre el portavasos (que trajo de algún viaje) en el bife y canta:

Quiero matar un capricho
que tengo en el corazón
voy a coger un jalao
con tremendo vacilón
búscame una cuchara
una botella y un cajón
pa' formar un parrandón
y así matar
el capricho que tengo en el corazón.

Estando allí, recuerda las tardes que pasaba revisando la calidad de las películas en esa diminuta sala de cine en algún lugar del centro de la ciudad, y mientras nadie lo veía, bailaba al son de las bandas sonoras de cada una de ellas, fue la única vez que trabajó como empleado en un lugar, pero fueron buenos tiempos, era el primero que veía todas las películas que llegaban al país y además podía revisar de quién eran las canciones que allí salían, repetirlas y bailarlas.

Cierra los ojos por un rato. Descansa y después se levanta, sobre la mesa del comedor pone hojas de papel reciclado, marcadores, lápiz y esfero negro. Mientras eso pasa lo llama su hija y le pregunta por su día; si almorzó bien y qué hará el día siguiente, él le cuenta que tiene clase de danza urbana con los pelaos de Egipto, que son un grupo bacano que aprende rapidísimo, que pasará al segundo nivel de su plan de trabajo con ellos, que cree que todos están listos y así podrán ir afinando la composición coreográfica que tiene planeada para el cierre del curso, le dice detalles del acondicionamiento físico que le ha hecho a los pelaos, que ya saben freeze bajo, medio y alto, que también están haciendo buenos monkey pero que aún no le cogen el paso en los drops, le envía cariños y le pide hablar con Camila, la luz de sus ojos, su nieta. Camila pasa al teléfono y lo llena de afectos, le cuenta cosas de su día, le habla suave y profundo... Le dice que comió en la mañana y lo que espera comer en la noche, qué hizo con la mamá y se despide; Jairo le envía besos sonoros por teléfono, recordándole su amor y que pronto se verán, entre risas cuelgan el teléfono, y él sigue con su tarea.

El las hojas recicladas pone dibujos que hacen alusión a la coreografía que está montando para la muestra de cierre de su taller, divide todo en tres momentos:

- 1.El acondicionamiento físico: calistenia, estiramientos, fuerza, resistencia, Velocidad, agilidad, flexibilidad, relajación muscular entre otras actividades que hace en diferentes momentos de su taller.
- 2.Define qué conceptos y contenidos presentará en esas sesiones: el espacio para lo musical, los desarrollos técnicos, los ensayos de la coreografía general y la evaluación de lo aprendido.
- 3.Y ensayar por lo menos una hora de la sesión la composición coreográfica completa de su equipo.

hecho a los pelaos, que ya saben Fréeze bajo, medio y alto, que también están haciendo buenos monkey pero que aún no le cogen el paso en los drops, le envía cariños y le pide hablar con Camila, la luz de sus ojos, su nieta. Camila pasa al teléfono y lo llena de afectos, le cuenta cosas de su día, le habla suave y profundo... Le dice que comió en la mañana y lo que espera comer en la noche, qué hizo con la mamá y se despide; Jairo le envía besos sonoros por teléfono, recordándole su amor y que pronto se verán, entre risas cuelgan el teléfono, y él sigue con su tarea.

El las hojas recicladas pone dibujos que hacen alusión a la coreografía que está montando para la muestra de cierre de su taller, divide todo en tres momentos:

1. El acondicionamiento físico: Calistenia, estiramientos, fuerza, resistencia, Velocidad, agilidad, flexibilidad, relajación muscular entre otras actividades que hace en diferentes momentos de su taller.
2. Define que conceptos y contenidos presentará en esas sesiones: el espacio para lo musical, los desarrollos técnicos, los ensayos de la coreografía general y la evaluación de lo aprendido.
3. Y ensayar por lo menos una hora de la sesión la composición coreográfica completa de su equipo.

Piensa y establece cada uno de los componentes pedagógicos que serán parte de la sesión del día siguiente, mientras levanta la mirada y ve el reloj. Ya son las 11:00 de la noche. Se asombra de lo rápido que pasa el tiempo. Va a la cocina, prepara una aguapanela caliente, le pone queso, hace en la hornilla una arepa y bate unos huevos, los sirve y lleva a la mesa, toma unas servilletas y cubiertos. Antes de sentarse levanta la aguja, y retira el disco que suena, lo pone de vuelta en su estuche y lo deja justo en el lugar de donde lo saco.

Vuelve al comedor se sienta y come lento, sin prisa, satisfecho y tranquilo. Termina de comer, recoge la loza, la lleva al fregadero y la lava, la deja en el escurridor, se seca las manos con la toalla verde que tiene tomates impresos, la vuelve a dejar sobre el mesón y va a la habitación. Allí se descalza, deja los tenis cerca a la mesa de noche, se quita la ropa cargada del día, la pone sobre el cajón de madera y cuero que tiene a los pies de la cama, se pone la pijama, va al baño y se cepilla los dientes, se lava la cara, la seca, sale del baño, se acerca al suiche de la luz, lo apaga y busca rápidamente la cama, se acuesta y se queda dormido profundamente hasta el otro día.

A las 8:00 de la mañana del jueves, la luz entra por los extremos de la cortina pesada, el ruido sube el volumen y Jairo empieza a abrir los ojos. Abre uno primero, después el otro los cierra un rato y después abre los dos al mismo tiempo. Se levanta de un tirón y pone los pies sobre el suelo, sin mirar el piso con los pies busca las chanclas y las desliza. Antes de ir a clase, debe hacer algunas cosas. Escoge que se pondrá, se baña, se arregla rápidamente, va a la cocina a preparar desayuno y a poner a hacer algo de almuerzo. Desayuna en un dos por tres, y aprovecha para empezar a ver cuáles van a ser las canciones con que va a tocar ese fin de semana en la contienda de Break Dance a la que lo invitaron como Dj, una de las actividades que últimamente hace parte de sus días favorables y excitantes que nunca faltan.

Revisa el escaparate en el que tiene contenidos más de mil discos de acetato y otros tantos

en otros formatos, los pone a sonar en las canciones que ya tiene apuntada en una hoja, tacha de la lista algunos, chulea otros, mientras al mismo tiempo va mirando, el arroz y las otras cosas que tiene en la cocina. Selecciona un repertorio de unas 50 canciones para la contienda del fin de semana que será en un lugar del centro, guarda los apuntes de su clase de danza urbana en la Casa de la Juventud de Egipto en su maleta, empaca uno de los libros de su autoría en el que están todos los parámetros para enseñar a los pelaos. Cierra la maleta y va a revisar el almuerzo, come, se cepilla los dientes, empaca su termo de agua y cierra la puerta.

Sale de casa y la tarde otra vez está brillante, camina por todo el centro buscando la Candelaria, camina por los estrechos andenes adoquinados, hoy no puede saltar las losas del suelo, va con el paso apurado rumbo a su clase, sube rápidamente y al alzar la cabeza ya se encuentra frente a la Casa de la Juventud Jaime Garzón, una casa alta justo al lado de la Iglesia de Nuestra Señora de Egipto, ella está toda pintada de colores y al lado derecho viéndola de frente tiene un mural con una pila de libros y Jaime Garzón sentado sobre ellos en una pose muy parecida a la del Pensador de Auguste Rodin, cruza la calle y entra, saluda a la guarda de seguridad, a todo aquel que se cruza por su paso, a Cristian el gestor cultural de la Casa, a los pelaos que van a tomar otros talleres que allí suceden, en fin.... a todos.

Llega al último piso, allí se dará la sesión, deja sus cosas, revisa el equipo de sonido, pone su memoria y con canciones previamente seleccionadas ve cuál se ajusta al esquema que trae pintado desde casa en su hoja reciclada, y empieza a bailar, da unos pasos frente a los espejos, uno, dos, tres y cuatro pasos, da vuelta, se vuelve a mirar al espejo y ríe. Cambia la canción y para matar el tiempo sigue bailando, ensaya él los pasos que hoy le enseñará a sus estudiantes, uno a uno y después todos juntos. Van pasando los minutos y se acerca la hora de la sesión, prepara su hidratación y se sienta a esperar.

Van llegando los estudiantes uno a uno, después otros, en conjunto suben las escaleras, se saludan con cariño y van alistándose frente a los espejos, se quitan chaquetas, algunos se cambian zapatos, otros se dejan en esqueleto para así estar frescos, todos ya están listos, mientras llegan todos los pelaos se cuentan historias, saludan a los que no ven desde la semana anterior, y hablan de sus amigos del barrio, de lo que están haciendo con ellos, de las letras de algún cantante y que van a hacer en el encuentro que algunos de ellos han programado en el barrio para ensayar lo que saben y ver cómo han progresado en esto de echar paso.



Participantes Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria.

Llega la hora y Jairo les da detalladas instrucciones; mientras calientan recuerdan información clave acerca de la historia del hip hop, les pregunta si han visto por internet los grupos bogotanos que les ha recomendado, discuten acerca de estos grupos, cuáles les gustaron más y por qué; estiran, ejercicios de flexibilidad; en fin, todo lo necesario para prepararse y empezar con la clase. Revisan en el tablero: la planeación que el artista formador tiene lista para la composición coreográfica final, los pasos que van, en qué tiempos, cuántas repeticiones, hace muestras de cada uno de los pasos, varias veces para los pelaos agarren la onda, les muestra de manera individual y a todo el grupo. Charlan sobre sus preguntas, y Jairo pone música.

La música se siente en el cuerpo, todos se llenan de risas mientras se van sacudiendo al compás de lo que oyen, algunos que saben lo que bailan, tararean las canciones, otros aplauden, todos dispuestos y preparados para empezar; ensayarán primero de forma individual los pasos y después los integran al conjunto, bailan todos, empiezan con los movimientos básicos: top rocking, foot, work, drops, los repiten varias veces y van variándolos unos entre otros.



Jairo lo hace junto con ellos, después los deja solos bailando mientras va uno por uno supervisándolos con ojo de halcón, les ajusta postura, la técnica del paso, la forma como emplean los pies, la posición de las manos, la cabeza... Hace una lectura general de sus cuerpos y después correcciones generales con ejemplos frente a ellos de la forma técnicamente correcta para cada uno de los pasos, los repite una y otra vez hasta que observa que la mayoría lo tiene listo. Los alienta y cambia la música, serán los mismos pasos, pero con un ritmo distinto y en tiempos diferentes. Ahora va dirigiendo al equipo, detienen la música y pone la nueva pieza musical. Empiezan otra vez con top rocking y así, uno a uno todos los pasos... el sol del día en aquel edificio alto como un palomar va bajando y la luz que al inicio de la tarde era brillante ahora se hace tenue, y no entra cenital, va cayendo y pareciera *nadir*.

Participantes Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria.

Deben tomar tiempo para hidratarse, paran la música y todos van a beber de sus botellas de agua, se hidratan descansan, se secan el sudor, tienen tiempo para hablar un rato, saludar a los que llegaron tarde y proponer encuentros fuera de clase. Todo marcha bien, Jairo cansado, se sienta, toma su botella de agua mientras mira con amabilidad a sus pelaos, unos sorbos, saca de su maleta una toalla azul, se quita la gorra y se retira el sudor de la cara, toma más agua y se levanta, saca la cabeza por la ventana mientras mira toda la ciudad desde esos pequeños recuadros que a lo lejos se ven en el edificio, desde allí se puede divisar casi todo el centro de la ciudad y un poco más, el horizonte empieza a ponerse naranja mientras él espera que sus pelaos estén en condiciones para danzar de nuevo.

Agarra su botella y bebe más agua mientras aprovecha la pintura que se forma frente a sus ojos, ese jueves a las 5:00 de la tarde. Bogotá parece La niebla de la montaña Huang del chino Zhang Daqian. El amarillo oscuro con destellos naranjas se toma la línea de ho-

rizonte como si toda la escena fuera una escenografía de papeles pintados con acuarelas e iluminados desde atrás como si fuera el teatro de sombras chinas, posándose en el cielo bogotano. La polución pinta manchas de nubes grises que espesas viajan entre los edificios más altos o los otros subiendo y bajando lentamente, como si pesaran. Mira por última vez aquel paisaje naranja lleno de manchas grises que como orcas pesadas tratan de saltar pero solo mueven las colas por encima de las montañas que muestran sus copas a lo lejos.

Llama de nuevo a los pelaos, para que se organicen pero ya no en filas, ahora tomarán las posiciones según lo planteado en la composición coreográfica. Todos charlan acerca de dónde quieren estar, cómo quieren ser vistos en la coreografía, quiénes irán liderando el grupo adelante y cómo sabrán los cambios de cada paso. Dadas las indicaciones necesarias comienzan de nuevo. Jairo quiere moverlos con una salsa de esas que a él le gusta bailar, repiten movimientos y calientan a través de ella otra vez, bailan todos calentando el cuerpo con vigorosos movimientos. Se integran libremente primero y poco a poco van siguiendo los pasos que plantea Jairo, él con su voz los va guiando mientras al mismo tiempo señala con la mano direcciones y otros cambios que los estudiantes ya entienden como códigos.



Participantes Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria.

El artista formador guarda sus cosas mientras se despidе de todos, da palmadas en sus espaldas y les recuerda que la próxima semana continuará la clase. Los invita a seguir viendo los videos que les había propuesto semanas atrás. Recoge todo, sale bajando las escaleras altas y despidiéndose de todos los que a su paso encontró, el camino a su casa era largo pero quería disfrutar de la noche bonita igualita al aroma del cielo que se veía en *Los placeres de la vida* de Max Weber, un azul oscuro solo un poco esclarecido por pequeños puntos parpadeantes en lo más alto del cielo, los edificios se parecían a los árboles de la pintura que tapaban fragmentos del cielo y dejaban sombras oscuras que parecían hechas con carbón sobre el suelo.

Las luces de los faros alumbraban el camino y las calles ya cada vez más solas tenían tonadas mudas que danzaban al compás de los tenis azules de Jairo que no se veían en la noche, sonaban sus pasos como si llevara incorporado un baffle inalámbrico encima de sus zapatos, él baila al compás de sus tarareadas que siempre le encantan cuando camina.

Las luces de los faros alumbraban el camino y las calles ya cada vez más solas tenían tonadas mudas que danzaban al compás de los tenis azules de Jairo que no se veían en la noche, sonaban sus pasos como si llevara incorporado un baffle inalámbrico encima de sus zapatos, él baila al compás de sus tarareadas que siempre le encantan cuando camina. Esta vez lleva una canción de Phill Collins Pegada en la piel, Easy Lover (¡Fi fiu fiu fiu, tu tut tuuuu rur ru!... She'll get a hold).



Participantes Taller Danza Urbana, Casa de la Juventud Jaime Garzón, Localidad Candelaria.

Los pies caminan a ritmo de esta canción y cuando menos se dio cuenta ya estaba casi en la puerta de su casa, aligeró el paso, y aprovechando el frío de la noche empezó a pensar qué haría con los pelaos la próxima semana. Faltaba a lo sumo veinte pasos para llegar, le gustaba contar los pasos. No fueron veinte fueron treinta pasos, con una sonrisa dibujada en el rostro introdujo la llave en la puerta encendió la luz, entró, cerró y empezó el ascenso.

Llegó a su casa, prendió la luz de la sala y la de la cocina, dejó las llaves sobre el comedor, descolgó la maleta sobre la silla que está al lado del bífé, dejó la chaqueta, la gorra, el celular. Caminó con el paso cansado hacia las ventanas que estaban entreabiertas –hacía frío-, cerró una por una con total paciencia, después tomó los velos blancos y los dejó cubriendo todo el marco de la ventana, enseguida fue hasta las cortinas pesadas y tomó el bastón que las mueve, despacio y con firmeza movió una por una hasta tapar por completo los velos blancos que cubrían los marcos de las ventanas, tapó todo, mientras afuera sonaba un estruendo, con un cariz de curiosidad, movió con su mano derecha al tiempo las cortinas de una ventana, se acercó al vidrio y miró a ambas direcciones, no pudo ver nada. De nuevo cerró las cortinas, se dirigió a la cocina sacó la licuadora, abrió la nevera tomó lulo picado que ya tenía dispuesto en el congelador, lo puso allí con un poco de azúcar negra, le agregó agua, lo licuó y cernió.

Tomó un vaso grande lleno, lo llevó hacia su rincón, lo puso de nuevo sobre el bífé, encima de un portavasos, traído de algún lugar, revisó sus discos y escogió uno al azar, esta vez el turno era para Óscar D' León, Yo quisiera. Puso la aguja sobre el disco espero a que sonara, y retiró la maleta de su silla, la puso en el suelo se sentó allí, se escuchó en la habitación un jadeo de cansancio, tomó su vaso de jugo recién hecho, y mientras escuchaba comenzó a beberlo. Cantaba y al mismo tiempo tomaba su jugo, terminó el vaso, lo dejó sobre el bífé, se puso la manta que cuelga del brazo izquierdo de la silla y se quedó dormido.

Ese pedacito de noche que durmió sobre el sillón, fue una noche silenciosa y brillante, los animales de la noche también descansaban y no se escuchaba ruido, todo estaba en calma y la ciudad que nunca se apaga parecía descansar igual de profunda que Jairo, los sueños fueron igual de tranquilos que las calles esa noche, todo enmudeció cuando el disco paró de sonar.

ENSAMBLE
COMO TEJIDO
SOCIAL
ARMÓNICO

Fotografía Nelsón Restrepo



Ensamble como tejido social armónico

Crónica del taller de Ensamble musical.

Crónica y Fotografías por Arturo Cabanzo. Revisión de texto por Mónica Lucía Suárez.

—La, do y mi
Tenemos primera, tercera y quinta.

La teoría sobre conformación de acordes musicales no es un secreto reservado para unos pocos estudiantes avanzados.

Ashley se concentra en la explicación. Viene solo por el día de hoy para conocer y acompañar a su amigo Andrés.

—Uno no se siente como ahí a un lado, de una vez lo integran a uno.

Todo el que llega al taller de Ensamble es recibido como un participante más, no importa si llega por primera vez, domina teoría musical o tiene más curiosidad que conocimientos o experiencia.

Los acordes saltan directamente del concepto abstracto en el tablero, con los acordes dibujados en el pentagrama, hacia los sentidos, y la explicación se convierte en una experiencia que todos comparten.

—Ahora lo vamos a cantar
Andrés, cántame una nota de este acorde

Andrés Felipe llegó al ensamble buscando otros espacios para interactuar con personas de su generación y conocer la sociedad en la que vive, el contexto que le rodea.

Su gusto por la música hace parte de una amplia sensibilidad que se ve reflejada en su mirada. Una sensibilidad artística y de interacción con su entorno que logra enfocar dentro de sus estudios en Comunicación Social.

“La teoría no la puede uno sacar de Internet”

El nativo digital siempre ha tenido acceso directo en Internet a la información que necesite, pero la relación experiencial de teoría sustentada en la práctica de interpretación musical colectiva es algo que no puede aprenderse en un video tutorial.

—En un tiempo estuve intentando aprender piano de manera empírica a través de internet. Al final no pude terminar de aprenderme una canción completa y me gusta mucho este ensamble porque también aprendo algo de teoría.

Eso es algo que muchas veces uno no puede sacar de internet. Más bien uno saca es la práctica, cómo saber tocar tal canción (por imitación o repetición), pero no que notas tiene, como puedo leer un pentagrama y acá también puedo conocer historias importantes de personajes de la música.

Además del aprendizaje musical, Andrés disfruta en este espacio que las personas que intervienen vienen sin ningún interés económico u obligación académica.

No les interesa una calificación o prestigio que obtengan sino compartir el gusto que tienen por la interpretación y creación musical colectiva.

—Puedo relacionarme con personas de mi edad de una forma distinta.

Uno no se conoce con las personas de manera tan natural.

A pesar de que socialmente siempre hay características que uno quiere mostrar y otras no tanto, siento que acá puedo mostrarme más como soy, sin buscar intereses.

En un mismo punto confluyen personalidades y sensibilidades tan auténticas como contrastantes, cada uno tiene su propia historia.

Alejandro es hijo de un profesor de música.

Por ello tenía la experiencia de que un buen intérprete se sustenta en la práctica. Cuando se busca un buen violinista no se le pregunta dónde estudió, simplemente se le pide que toque.

—Mi papá me regaló una guitarra a los 11 años y me dijo que yo miraría como aprendía. La semilla sembrada por el padre dio su fruto y hoy es un músico con la solemnidad propia de un instrumentista que conoce su oficio, tiene dominio, no solo perceptual sino también interpretativo de géneros y estilos musicales tan diversos como el Metal y el Reggae, encontrando cada vez una voz más personal, en un lenguaje más acústico.

—Mis amigos me dijeron que aquí había buenos equipos y los prestaban, entonces me pareció buenísimo. Luego me enteré de las clases de ensamble, y pues además lo certifican a uno.

Después de haber participado en la conformación de gran cantidad de grupos musicales en diferentes géneros, tiene el impulso de buscar una voz más personal, por lo que, además de su interpretación de guitarra acústica, está entrenando su voz en el ensamble, con la guía especializada de la artista orientadora.

—He aprendido técnica vocal, me han dado herramientas para mejorar y mostrar lo que hago de manera que sea mejor valorado.

El instrumentista se identifica desde la manera en que usa su instrumento.

En la academia se conoce al guitarrista consagrado solo al ver el cuidado y esmero con el que maneja su instrumento personal.

Ha aprendido a diferenciar los pequeños detalles que hacen la diferencia en la interpretación musical, por lo que su instrumento es un templo reservado solo para su intérprete quien lo ajusta y mejora constantemente.

Por eso cuando Silvia, la artista formadora, le pide que preste la guitarra para que se dé a conocer a un nuevo participante que no trajo su guitarra, Leonardo, se hubiera esperado que Alejandro se negara o simplemente se riera.

Sin embargo, después de una pausa, Alejandro accedió y Leonardo utilizó su guitarra para

interpretar un blues, desde una perspectiva bastante personal y auténtica.

Esa es tal vez una característica especial de este espacio.

A diferencia de la academia musical tradicional, no existen jerarquías por conocimiento o dominio musical. El ensamble es real y cada participante es bienvenido desde su perspectiva y lo que quiera o pueda aportar.

—Acá uno toca Ukulele, otro piano, también he conocido buenos raperos. He conocido personas con los que puedo hacer proyectos distintos.

El rapero del grupo es Dailer, quien ya ha montado varios temas con sus compañeros.

—Me gusta escribir desde pequeño.

Gracias a lo que ha aprendido en el ensamble, Dailer piensa en líneas, tiempos y estrofas. Reorganiza una y otra vez las palabras y ya puede planear sus interpretaciones, estructurándolas con coros, estrofas versos y pre coros.

—He escrito canciones con mis compañeros y ya vamos a montar una nueva.

Su hermana Carolina lo acompaña hoy por primera vez.

Le gusta observar silenciosamente y en las pausas se acerca al teclado musical para jugar con melodías.

Esta dinámica de respeto e incorporación a cada participante se logra gracias a la actitud abierta y flexible de Silvia, que sabe traducir la teoría musical a la experiencia en términos personales y sobre todo interpretativos para cada participante.



Andrés Felipe, Dailer, Juan Camilo Jácome, Alejandro Martínez, Juan Pablo Murcia, Anlly Amaya y Carolina, participantes Ensamble Musical. Casa de la Juventud Localidad Chapinero.

Alejandro compuso una canción y la trae para recibir apoyo en su desarrollo, montaje y ejecución. La interpreta con su voz y guitarra:

*Recostado aquí a centímetros de ti
Sin pensar en lo que podría pasar
El tiempo correrá tu mirada se va
Y aquí estoy esperando un beso que me devuelva la vida
Y así sentirme tan feliz...
En dónde está lo que dijimos
Que tú y yo seríamos la excepción a la regla y no más
Y en la luz veo tus fotos
De cigarros y de alcohol que mataron el corazón
Otra letra sin canción, sin canción, sin canción y en la voz*

Sus compañeros aplauden, la mezcla de voz y guitarra suena auténtica y el tema es bien recibido por todos.

—La canción está en fa. Para darle más profundidad podemos generar más contrastes. Silvia descifra la progresión armónica y la complementa con arreglos en acordes contrastantes en progresión descendente para darle mayor relieve y secciones al tema.

—La progresión armónica de tu canción se demora 4 compases.

De igual manera los iniciados, que no entienden de armonía, aprenden a participar y aportar en el ensamble desde la noción básica de la música: el ritmo, que es traducido a su lenguaje cotidiano.

—La solidez la pueden dar ustedes con los que se suele llamar bucles o loops. Son una idea musical que se repite con un patrón rítmico.

Para ejecutar el loop, el ensamble cuenta con Juan Camilo, que sabe hacer Beatbox, es amplificado con los equipos del ensamble.

Juan Camilo está reconectándose con sus sueños de juventud, en el pasado grabó rap, también es buen futbolista, pero la vida no le da tiempo para todo.

Está en el ensamble porque quiere saber que a los 40 años no se arrepentirá de haber olvidado sus sueños. Dejó la música por los estudios. Grabó un disco a los 16 años. Para él la vida es muy corta. Tiene una profunda nobleza en la mirada. Silvia condensa bases de técnica vocal y las transmite a través de la práctica.

Con su voz, que suena en las notas agudas con la redondez del timbre de un Oboe, explica los rangos y registros vocales, y diversas técnicas de proyección para los participantes avanzados como Alejandro, pasando por nociones como timbre y acordes. Se dan orientaciones en lenguaje que tiene códigos tanto para el avanzado como para el principiante:

—Juan Camilo utiliza por favor el micrófono, vamos a hacer un patrón de 4 pulsos.

—Andrés y Ashley me pueden ayudar con la percusión, el tiempo uno va con el bombo.

La noción de pulso y acento es percibida interpretativamente por parte de Ashley y Andrés, quienes participan en el montaje del tema de Alejandro bajo la orientación de Silvia:

—Cuando hay pocos acordes se pueden variar un poco.

—Las progresiones armónicas tienen también ritmo.

—El ritmo es la dimensión temporal del sonido.

—Hay una serie de instrumentos en la percusión que siempre marcan las subdivisiones. Es como si fuera un relojito

Finalmente, después de un trabajo paciente, interpretan el tema de manera colectiva, con la inclusión de todos los arreglos y secciones creados durante la jornada.

Durante la sesión se ha logrado incorporar a todos los participantes, y el resultado final deja la sensación de un tema mucho más profundo y terminado sin perder su identidad inicial.

Generalmente en la sección inicial se ven los conceptos más teóricos y se reserva la práctica interpretativa para el final.

Es reconfortante terminar la jornada llevándose el recuerdo de compartir la interpretación de un tema musical en grupo. Durante una breve pausa reparten algunas veces ciruelas... otras chocolates. Siempre alguien trae algo para compartir.



Andrés Felipe, Ashley Amaya, Juan Camilo Jácome, Alejandro Martínez y Juan Pablo Murcia, participantes Ensamble Musical. Casa de la Juventud Localidad Chapinero.

“Cuando hay consonancia el sonido crece”

La frase aplica no solo en términos de armonía musical.

Al tratarse de un grupo tan heterogéneo, como lo es el tejido social colombiano, pocos géneros musicales logran el nivel de cohesión e identidad que permite la cumbia, por lo que la sesión culmina con una interpretación colectiva de El pescador.

Al haberse establecido el lenguaje de tiempos fuertes y acentos en el ejercicio anterior, se puede entrar a contrastarlos con nociones rítmicas como subdivisión y síncopa, que son primordiales en la ejecución de la cumbia, siendo Alejandro el encargado de interpretar la tambora y sus ritmos en contratiempo característicos.

—El llamador siempre inicia la cumbia con este patrón que es el que indica el momento de inicio.

De la explicación se pasa a la interpretación y luego de unos minutos ya el llamador está marcando la base.

—Listo entonces arranca el llamador.

Ashley duda un poco, nunca había tocado cumbia y siente los ojos de todos observándola, pero los acentos y tiempos fuertes fluyen con la ayuda de todo el grupo y lentamente, bajo la orientación de Silvia, entra la tambora con sus síncopas y la cadencia inconfundible de la cumbia llena todo el recinto.

El cantante elegido del grupo es Juan Pablo, quien canta desde el corazón y tiene un timbre de voz muy personal.

Ha estudiado un poco de música, le gusta el indie, el jazz, los boleros y la música “viejita”. Tiene un estilo original que se ve reflejado en todo lo que hace. Entre sus referencias se encuentra Carla Morrison. También Interpreta el Ukulele.

*—Acá me gusta que todos hacemos una sintonía con otros músicos.
Me gusta aprender a manejar los tiempos para poderme acoplar con otros músicos
... y su voz.*

La voz de Juan Pablo se funde con la base rítmica y la música adquiere dimensión melódica sin perder su fuerza. La ejecución es interiorizada por el grupo y la interpretan varias veces.

El pescador habla con la luna

Habla con la playa

No tiene fortuna

Solo su atarraya

La melodía y el texto quedan como un eco en la mente.

Cada uno de estos personajes que raramente interactúan en las dinámicas urbanas actuales, se integran en un solo espacio donde se mezclan teoría musical con fundamentos básicos de ritmo e interpretación.

No es una labor sencilla la interpretación musical grupal. Generalmente es difícil consolidar procesos entre intérpretes del mismo género musical y con un nivel similar de conocimiento musical.

En este ensamble cada participante prefiere un género diferente y el nivel de conocimiento musical de cada uno es muy variado.

—Cada uno sabe lo suyo —Afirma Silvia

Probablemente, además de la posición flexible de Silvia, la actitud abierta hacia los demás de cada uno de los involucrados permite lograr una inclusión y experiencia musical satisfactoria para todos los asistentes.

Se funden finalmente las bases de percusión del grupo con la voz de Juan Pablo, logrando una interpretación que refleja la identidad y pasión de todos sus participantes.

En un ensamble musical es necesario que todos estén acoplados, pero una vez esto sucede el sonido se convierte en más que la suma de sus partes.

Un sonido auténtico característico solo de este espacio de creación colectiva.

Ashley termina interpretando la percusión principal de todos los temas. Era la única sesión a la que planeaba asistir, para realizar un trabajo universitario de encuestas con su compañero de Universidad.



—Yo soy un poco tímida, pero ahí como que uno se relaja.

Sin embargo, es poco probable que pueda volver. La sede queda muy lejos de su casa y no conoce ensambles similares cerca de su localidad.

Queda en el aire la sensación de una necesidad de difundir este tipo de espacios para que se puedan beneficiar mayor cantidad de personas.

Muchos espacios de aprendizaje musical similares suelen contar con una actitud apática por parte de los estudiantes, cuando se trata de una participación obligatoria como parte de un currículo académico escolar.

Andrés Felipe. Participante Ensam-
ble Musical.

Por otra parte, es difícil encontrar espacios donde haya tanto
sustento teórico como interpretativo al mismo tiempo.

Es reconfortante ver cómo en este caso, la participación abierta y voluntaria permite establecer espacios de interpretación colectiva flexibles que permiten a cada uno evolucionar desde su perspectiva y conocimiento musical con la ayuda de todos.

No importan diferencias de género musical, experiencia o grupo social.

Terminan desde el principiante hasta el avanzado tocando cumbia, cantando, improvisando y compartiendo un mismo espacio a través de la música, con la vivencia de crear y participar en algo que no hubiera sido posible sin el aporte de todos los asistentes y que tiene una identidad propia de la cual todos han participado.

CRÓNICAS CREATIVAS

Memorias de Jóvenes al arte, de la línea de Laboratorio Crea desarrollado en el marco del convenio interadministrativo 8530 del 2018 entre la SDIS y el Idartes.

Memorias de Jóvenes al arte



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**